

## **Réplica al comentario de Ricardo F. Crespo al paper “Filantropía no Asistencialista. El caso del Barón Maurice de Hirsch,” por Edgardo Zablotsky.**

No puedo sino agradecer el comentario de Ricardo Crespo a mi paper. Realmente es un privilegio tener la oportunidad de recibir tan profundo comentario, con el cual coincido plenamente.

Ricardo me sugiere cambiar el término “caridad” por “limosna” o “asistencialismo.” Definitivamente adoptaré dicha sugerencia a los fines de no abrir la posibilidad de entender el hacer caridad como algo reprochable en si mismo, cuando lo que en realidad se está estigmatizando es la política asistencialista. Mas aún, como bien señala Ricardo, el mismo Hirsch utiliza el término limosna y no caridad.

Dedicaré el resto de esta réplica sencillamente a extender algunos de los conceptos desarrollados en el comentario.

¿Qué es la filantropía? Es un concepto que se puede encontrar en las mas diversas fuentes. Desde el Barón de Hirsch, el mismo Maimónides, o Monseñor Casaretto, titular de Cáritas.

Hoy en la Argentina hay unos 2,2 millones de personas que viven de la asistencia social y en este momento se discute de la calidad de los distintos planes de asistencia. El gobierno se apresta a introducir cambios (*Plan Manos a la Obra, Plan Familias – prestaciones condicionadas a que los chicos estudien y se cuide su salud-, reducción significativa del número de beneficiarios de los Planes Jefas y Jefes en 2005/6, etc.*), porque hay toda una imagen de asistencialismo, que conforme transcurre el tiempo modifica la cultura y el trabajo se pierde como valor. Al respecto, Mons. Casaretto, opinó (Clarín 4/01/04): *En la Argentina hubo un acostumbramiento a la cultura de la dádiva y al uso político de los planes sociales. Tenemos que ir abandonando este paternalismo e ir fomentando el desarrollo de la persona, porque el trabajo es el elemento fundamental para tener dignidad.*

Citemos ahora al mismo Hirsch: *Me opongo firmemente al antiguo sistema de limosnas que sólo hace que aumente la cantidad de mendigos y considero que el mayor problema de la filantropía es hacer personas capaces de trabajar de individuos que de otro modo se volverían indigentes, y de este modo ser miembros útiles para la sociedad.*

Finalmente veamos una cita de Maimónides, utilizada por Boris Garfunkel, sin duda un ícono del capitalismo, quien nació en Rusia en 1866, emigró a la Argentina en 1891 con los primeros contingentes colonizados por la Jewish Colonization Association, vivió hasta los 40 años en Colonia Mauricio, y terminó fundando un imperio económico). Garfunkel escribe en sus memorias (Narro mi Vida, 1960, págs. 393-394) –citando a Maimónides- cosas como ésta, en la que ordena la filantropía por “grados”: el grado más bajo es *dar limosna de mala gana* (porque se lo pidieron); el segundo es *dar antes de que se lo pidan*; luego *dar en conformidad a lo que se pueda*; el cuarto es *dar más de lo que permite su bolsillo*; el quinto es *dar sabiendo a quién se da y que este sepa de quién recibe*, el sexto, *dar sin saber a quién se da pero que éste sepa de quién recibe*; el penúltimo es *dar sin que se sepa quién da ni quién recibe*; el último es el más interesante, *dar a un pobre para que pueda vivir de su trabajo sin degradarlo con la limosna abierta u oculta*, y explicita que ese era el modo de hacer filantropía del Barón de Hirsch.

Las tres citas manifiestan exactamente el mismo espíritu; una ayuda al prójimo productiva y, por cierto, absolutamente consistente con la ética capitalista.

Finalmente, y como una curiosidad interesante, la cita de *Pirke Avot*, Rabi Simón el justo: *Sobre tres pilares se sostiene el mundo: La Torah (Ley, luz, verbo Divino, Pentateuco); la avoda (trabajo, servicio divino, servicio) y la práctica del bien entre los hombres* mencionada por Ricardo Crespo en su comentario, es también utilizada por el

mismo Garfunkel en sus memorias (*Con tres cosas se sostiene el mundo: con la Ley, con el trabajo y con la caridad*), en el inicio del capítulo denominado *Tzedacá*, palabra hebrea que significa tanto “caridad” como “justicia” (Narro mi Vida, pág. 387).

Como bien menciona Garfunkel, dar ayuda al menos afortunado es considerado un deber, no un favor, y por ello la ayuda debe hacerse no en forma de limosna sino en un modo constructivo. El modo de hacer filantropía del Barón Maurice de Hirsch es un claro ejemplo de ello, y mas allá del eventual éxito o fracaso del proyecto, ese es el punto remarcable en si mismo.